

Cuadernos del Sur

Año 19 - N° 36

Noviembre de 2003

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Rodney 171 - D° 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego
del

Las izquierdas y el cuerpo de la revolución

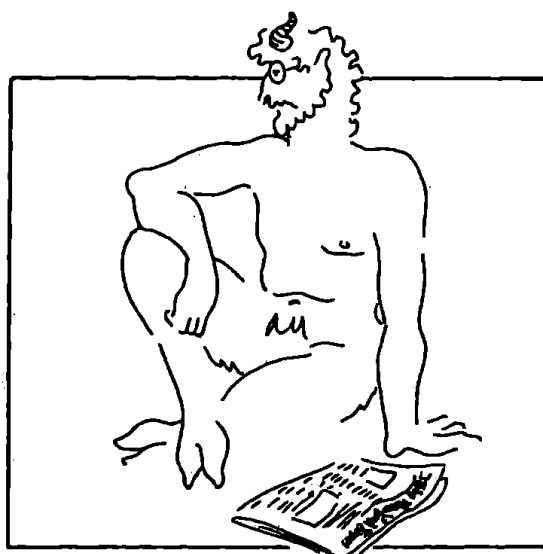
Izquierdas argentinas y movimientos de "minorías sexuales"

Flavio Rapisardi*

Un rosa amanecer

Cuando finalizaba la década del 60 y el gobierno del dictador Onganía languidecía en su acelerada agonía luego del Cordobazo, maricas bonaerenses, en el barrio de Gerli, cerca de una villa miseria, discutían como organizarse políticamente. Entre ellos, Héctor Anabitarte, cuadro del Partido Comunista Argentino en el Sindicato de Correos, se animó a coordinar este "raro emprendimiento" que pasaría a llamarse "Nuestro Mundo" y que es la primera experiencia activista homosexual en América Latina.

Nos dice Anabitarte *"En Nuestro Mundo participaban personas del pueblo, algunas de las cuales eran portadoras de la ideología más reaccionaria y conservadora. Repartíamos boletines... Los periodistas que me recibían se quedaban helados. Pero ud. es homosexual?... armaba los boletines en la sede de la agencia de noticias DAN... [que] estaba vinculada de alguna manera al Partido Comunista. Su director, un comunista de toda la vida... se daba cuenta de esta otra tarea, pero nunca dijo nada. Tiempo antes había llegado a las oficinas de DAN, vía Partido Comunista, un informe donde se me denunciaba como homosexual. El director me llamó a su despacho y me dijo que, de haberlo sabido antes, no me tomaba. Pero que después de conocerme y tratarme no encontraba un solo argumento para echarme."*¹



* Flavio Rapisardi es docente de la Universidad de Buenos Aires, coordinador del Área de Estudios Queer del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA) y asesor en derechos humanos del Partido Comunista en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

¹ Héctor Anabitarte, *Estrictamente vigilados por la locura*, Editorial Hacer, Barcelona: 1982.

En el relato de Anabitarte se articulan claramente las complejidades que luego se “desplegarán” en la historia de la relación entre las izquierdas preocupadas por la revolución y la formulación abstracta de los derechos humanos y los movimientos de maricas, lesbianas, feministas y, de manera más reciente, travestis, y que podemos plantear en tres cuestionamientos:

1.- ¿Cuál es la relación entre las maricas conservadoras y reaccionarias que se sumaron al primer grupo homosexual y las posturas de izquierda de los fundadores y sostenedores de Nuestro Mundo?

2.- Una pregunta más fácil de responder es por qué un informe del viejo PC “denunciaba” a Anabitarte en su lugar de trabajo: El sovietismo del PC en la década del ‘70 lo llevó a sostener las posturas reaccionarias de la reflexología rusa del Dr. Fedotov que con una dialéctica hegeliana sostenía que la homosexualidad se “superaba” con el injerto de rectos de plástico².

3.- Y la charla en el despacho del director de DAN con Anabitarte y su decisión de sostenerlo en su puesto de trabajo a pesar de la denuncia y de saber que trabajaba en sus horas laborales para un grupo homosexual habla de la deconstructibilidad de la homofobia y de la posible articulación entre las políticas de estos colectivos con las políticas de las izquierdas, ya que, podemos preguntarnos ¿Qué hubiese pasado si esta denuncia hubiese llegado a las oficinas de un director de una agencia de noticias católica? ¿Hubiese conservado su puesto de trabajo? ¿Hubiese podido seguir trabajando para Nuestro Mundo? La homofobia no es una, sino un complejo conglomerado de políticas, que se refuerzan entre si, no cabe duda, pero cada una de sus apariciones abre múltiples líneas de resistencia y opresión que se configuran de modos distintos.

Prosigue Anabitarte: “[Nuestro Mundo] no tenía nada que ver con el Mayo Francés ni con el movimiento gay de Estados Unidos. Antes bien, manteníamos correspondencia con los españoles, que vivían atemorizados por la Ley de Peligrosidad Social del franquismo, que incluía a los homosexuales. No éramos intelectuales, la mayoría veníamos del sindicalismo...”³

El sindicalismo y la izquierda autóctona fueron entonces, contra ciertas interpretaciones actuales que privilegian enfoques que resaltan el carácter globalizado del movimiento de “minorías” ya desde la década del ‘60⁴, los/as que dieron el puntapié a la genealogía de un movimiento en el que luego explotarían tendencias y enfrentamientos políticos y culturales comunes al

² Héctor Anabitarte, ob. cit.

³ Héctor Anabitarte, ob. cit.

⁴ Ver la entrevista a Ernesto Laclau en el *Ojo Mochó*.

contexto histórico de aquella época. Pero este “luego” fue pronto. Para ser más precisos, en el año 1971, el movimiento toma contacto por medio del escritor y poeta Juan José Hernández, uno de los frequentadores del Grupo Sur, con intelectuales y la ebullición cultural gay neoyorquina⁵.

La caída relativa del centralismo democrático marica

El año 1971 es un punto de inflexión: Nuestro Mundo avanza hacia la confederación en el Frente de Liberación Homosexual: aquellas maricas sindicalistas y comunistas del Gran Buenos Aires se mudan al barrio de Once, a la calle La Rioja. Y esta diáspora no fue solo geográfica, sino también política y cultural: Pronto se sumarán con grados variables de compromiso un mandarín del Grupo Sur, Pepe Bianco, niño mimado de Victoria Ocampo, que prestaba su departamento como centro de reuniones y hasta el escritor Manuel Puig⁶ que ayudó a solventar los gastos de la publicación *Homosexuales* con el que el Frente hacía su primera declaración política integral, compleja y pública⁷.

Esta diáspora del Gran Buenos Aires al barrio de Once abrió las puertas a los/as estudiantes universitarios/as. Entre ellos/as aparece Néstor Perlongher: un joven politizado en las lecturas y en la práctica de trotskismo. Esta “nueva” segunda generación de activistas produjeron una revuelta antijerárquica, cuestionaron y arrebataron la conducción del FLH que se organizaba bajo los dictados leninistas del “centralismo democrático”. Perlongher, desde su grupo Eros, motorizaba la vanguardia de este movimiento, que a pesar de sus críticas al machismo y jerarquización de la antigua conducción, incorporó a sus filas a un grupo católico que sostenía que sus acciones eran “movidas por el Espíritu Santo”⁸. El FLH, entonces, fue mucho más que Perlongher. Y su revuelta antijerárquica no cohesionó un discurso de izquierda, sino que complejizó y articuló en su interior algunas posturas que Anabitarte señaló como “reaccionarias” en el momento de fundar Nuestro Mundo con las posturas políticas de las izquierdas.

Héctor Anabitarte señala que en esta segunda generación de activistas si influyeron las vanguardias del Mayo Francés y su discurso de la “nueva izquierda” antijerárquica. Entre los/as integrantes de esta segunda ola, la per-

⁵ Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, *Fiestas, Baños y Exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires: 2001.

⁶ Sobre el debate de la participación de Manuel Puig en el FLH ver Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli ob. cit..

⁷ Ver publicación del FLH, *Homosexuales*, Año VI, Buenos Aires: julio de 1973.

⁸ Revista *Somos*, nro. 5, Buenos Aires.



sonalidad y la capacidad arrolladora de Perlongher se impondría hasta casi identificar al FLH a su persona. Y esto no es metáfora. El solo, con su solo juicio, llegó a decidir la permanencia de compañeros en las filas del movimiento: sus posturas antijerárquicas muchas veces no lo incluían.

Los planteos de la primera generación decapitada en el 71, eran, al decir de Ana-

bitarte, “reformistas” y “realistas” frente a las posturas “radicales” del grupo Eros. Pero aquí debemos reflexionar con una mirada histórica. ¿Qué significa “reformista” para un militante comunista como Anabitarte en aquella época? A nuestro entender, en la primera etapa del movimiento, Nuestro Mundo pretendía articular un espacio policlasista, más amplio que el campo de la izquierda. ¿Con qué fin? El propio Anabitarte lo aclara: *“Ya he dicho que creo en la utilidad del reformismo, mientras que él [Perlongher] quería cambios abruptos, radicales”*. ¿Qué implicaba “reformismo” para este movimiento? El reformismo incluye el contexto del lugar de enunciación. Para algunos sectores de la izquierda argentina (el Partido Comunista en los 70, sectores trotskistas, o la propia estrategia “entrista” en el peronismo por parte de sectores de izquierda, por ejemplo) graduaban su camino al poder y al cambio social en una primera etapa de acumulación y construcción de conciencia para luego avanzar a la “conciliación revolucionaria”: las ideas de alianzas antiimperialistas y frentes populares (por ejemplo la APR y las candidaturas de Oscar Alende y Horacio Suelto en Argentina) son manifestación de esta estrategia.

La postura perlonghiana, por el contrario, estaba más cercana a la diatriba trotskista por más que el se autoexcluyó del movimiento Palabra Obrera por su negativa a incluir el tema de la homosexualidad en sus reivindicaciones. Pero visto a la distancia, Perlongher se fue de ese grupo trotskista por izquierda, no por derecha. Con esto no decimos que Perlongher profesara la postura de los partidos trotskistas nacionales que pronostican crisis revolucionarias con la misma exactitud que nuestro Servicio Meteorológico Nacional, sino que su derrotero político e ideológico privilegiaba una actitud rupturista antes que gradualista. Y esta postura se articuló con sus lecturas de los filósofos del Mayo Francés: el postestructuralismo y su propuesta de fragmentación y antiautoritarismo interpretativo. Perlongher nunca renegaría de su pasado trotskista al que complejizó y reforzó cuando se autodenominó como “Rosa Luxemburgo” o “Rosa L. de Grossman” co-

mo respuesta al estalinismo que lo llevó a criticar duramente, y justamente, los campos de reeducación cubanos (UMAPs) en los que eran encerrados los raros o “pájaros” de la isla.

¿Cómo leía nuestra izquierda este “fenómeno” político que pavoneaba su sexualidad estigmatizada por las calles de Buenos Aires? La leía de manera homofóbica, pero con las miles de caras que la complejidad de la homofobia articula como política. Palabra Obrera se decidió por el silencio y la pérdida de un activista e intelectual como Perlongher; el Partido Comunista osciló entre el espanto, el paternalismo y la no promoción en sus cuadros de los homosexuales; El trotskismo morenista fue más abierto a la inclusión, pero por la puerta de servicio porque, como sostenía Nahuel Moreno, las masas aún no estaban preparadas. Entre las fuerzas de la guerrilla el panorama fue también complejo. Para el ERP, la homosexualidad era peligrosa por su cercanía a las prácticas de delación. Mientras que Montoneros se despegó de la acusación de la revista lopezrreguista *El Caudillo* con el cantito “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”. Sin embargo, Montoneros era un conglomerado de células, columnas e internas dirigenciales. Y parece ser, que entre las paquetas células de Agronomía, los montoneros no temían el deambular gatuno de pantalones oxford y suecos de compañeros que compartían bolsa de dormir en los campings de instrucción. Recuerda Luis B., un activista de Montoneros: *“Cuando salíamos a las manifestaciones, o en las corridas de las pintadas, yo iba en zapatos de plataforma y pantalones superajustados, ni loca me ponía ese uniforme de campera y zapatillas. A veces zafé por eso, quién iba a pensar que semejante putón podría ser montonero y no del FLH. Me entendía más con la ideología de los peronistas de izquierda que con la de las trotskas del Frente... Quise armar dentro de mi cuadro un grupo de reflexión sobre lo gay y la gente se negó... Sobre el famoso cantito “No somos putos...” sabía que existía, pero para mi formaba parte de la ortodoxia más jodida...nosotros éramos más liberales.”*⁹

Sin embargo, era esa ortodoxia, la que luego viajaría por México, París y España, traicionándose por los dólares depositados en Cuba, la que conducía Montoneros¹⁰. Y en ese intento fallido por crear un grupo de reflexión sobre el tema al interior de Montoneros se manifestó su postura oficial sobre el tema: el deseo que no osa decir su nombre puede circular entre los cuerpos mientras no melle con su voz el mantra unitario de la revolución nacional.

⁹ Ver Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, ob. cit.

¹⁰ Un enfoque sobre la complejidad interna del Movimiento Peronista Montonero ver Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires: 2000.

Pero el FLH perlonghiano no se amedrentó con la izquierda. Fue el Frente Antiimperialista y Socialista en el que activaba Agustín Tosco y el PRT el que les dio un lugar, nuevamente secundario, pero este espacio no temió ser acusado de “puto” por la Triple A como si algún comentario de esos fascistas fuera una injuria. Este lugar fue nominal, pero las palabras tienen su fuerza, y allí puede reconocerse uno de los intentos más interesantes y productivos de articulación entre la izquierda y el movimiento que por aquel entonces se denominaba homosexual.

Pero el momento en que se conformaba esta alianza era el de mayor ofensiva del terrorismo estatal isabelista, lo que sumado a la complejidad de la alianza ensayada, la dispersión y los recaudos adoptados no permitieron profundizar este encuentro entre sexualidad y revolución, entre activistas del deseo y el cuerpo revolucionario.

El Frente, entonces, se articuló con el feminismo en el grupo Política Sexual y desde allí movieron volantes, consignas, manifestaciones y críticas¹¹. Pero pronto le llegaría al FLH una aviso en forma de cadáver: Federico, un activista del Frente de quien ya nadie recuerda su apellido, aparece flotando en el Río de La Plata con un tiro en la cabeza. Algunos/as temen. Se guardan. Se exilian. De los cientos de militantes que se animaban a desafiar al machismo criollo, solo treinta quedan sosteniendo la bandera, ya no tan alta, sino disimulada para poder guardarla cuando los perros rabiosos de la última dictadura salían de caza bajo la extraña ceguera de la mayoría de un país. En ese mismo año, 1975, una casa en la que los últimos activistas del FLH estaban preparando una protesta contra el Papa es allanada. Ya nada es seguro. Es hora de guardarse. El Frente de Liberación Homosexual se desarticula como frente político y continúa trabajando, los pocos/as que quedan en Buenos Aires, como un grupo de reflexión. Algunos/as huyen a Europa y Brasil, otros/as desaparecen.

Durante la noche de la dictadura no hay posibilidad de activismo. La Ciudad sitiada por su propio ejército no es lugar seguro. La dictadura es una época de detenciones, emigraciones hacia el conurbano o las provincias, las islas del Tigre, tortura y chantajes en las comisarías.¹²

¹¹ La articulación entre movimiento feminista y movimientos glttb en Argentina, fue y es compleja. Para una historización “paralela” y puntos de contacto entre estos movimientos ver Mabel Bellucci y Flavio Rapisardi, *Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente*, Revista Nueva Sociedad nro. 162, Caracas: julio y agosto 1999.

¹² Durante la última dictadura militar, los gays porteños fueron uno de los sectores sobre el que se descargó la “acción ejemplificadora” del poder moral que establece límites culturales de una “buena” sociedad liberal. La socióloga británica Mary McIntosh en su fundante tra-

Los 80 o mirá que lindo es ser gay

Todo continuaba igual, hasta que en el año 1982, con la apreciable debacle del régimen político militar, algunos gays comienzan a reorganizarse en domicilios privados para reflexionar sobre la experiencia de ser gay. Pocos sabían, salvo excepciones, sobre la experiencia del FLH. En sus reflexiones se va articulando una agenda acorde con la época: se



comienza a hablar de derechos, de espacios propios. El discurso socialdemócrata atrae a la comunidad gay porteña que vota masivamente por Alfonsín. El peronismo asusta por sus posturas que no privilegiaban los derechos individuales y reproducía la funesta teoría de la unidad cívico-militar¹³. El triunfo de Alfonsín fue vivido como propio: la Av. Santa Fe, espacio privilegiado de circulación gay, fue una fiesta el día de su triunfo. Los gays que habían migrado al conurbano se animan a volver a la Capital a festejar no con banderas rojas y blancas, sino con su pavoneo por las calles lo que creían era el inicio de una nueva época. Sin embargo, al poco tiempo se darían cuenta que nada había cambiado: las razzias policiales utilizando los edictos y la Ley de Averiguación de Antecedentes se hace cada vez más frecuente. Hasta el que una gigantesca razzia en un boliche de San Telmo decide a los grupos de reflexión que aún estaban discutiendo en la tibieza de los hogares a organizarse y salir a la luz pública bajo la sigla CHA.

Esta primera CHA organiza su agenda bajo el lema "El libre ejercicio de la sexualidad es un derecho humano", al que pretendían articular con un presupuesto: Los derechos humanos son indivisibles. Este es el momento en que comienzan las relaciones con lo que podríamos denominar "izquierda social", es decir, los organismos de derechos humanos. Si bien estos organismos aceptaban el presupuesto de la indivisibilidad, no les fue tan fácil reconocer a la sexualidad como algo a incorporar a sus agendas. Los intentos de articulación con los organismos fueron interminables: marchar con ellos, adherir a sus marchas, intentar firmar sus volantes, ir a sus reuniones. Pero la articulación tan deseada nunca se pro-

bajo *The Homosexual Role* señala como el Estado "marca" culturalmente en las sociedades el límite a tolerar con el objetivo de rearticular su hegemonía en términos de clase y diferencia cultural. El trabajo de McIntosh fue publicado en diversas compilaciones, entre ellas se puede consultar Steve Seidman, *Queer Theory/Sociology*, Blackwell Publishers, Oxford: 1996.

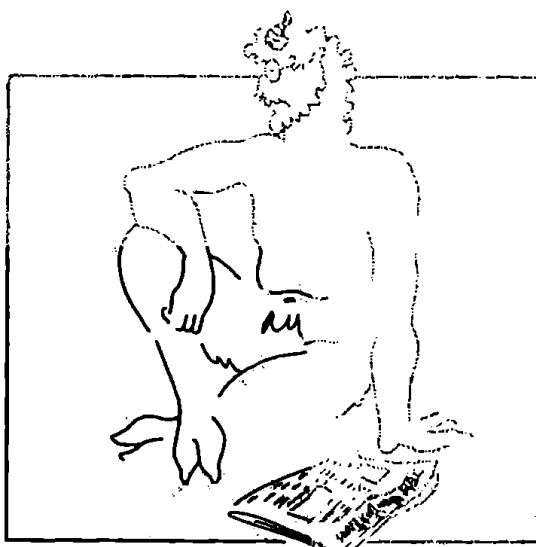
¹³ Ver revista *El expreso imaginario* nro. 3, Buenos Aires: marzo de 1986.

dujo. En el año 1989 dos hechos marcaron lo que a mi entender fue el punto de ruptura y de una nueva inflexión: La organización de la marcha “No al indulto” y la firma de un documento conjunto contra la represión policial.

En primer lugar, la firma del documento. La CHA incorpora a uno de sus documentos políticos denominado “Política en sexualidad en un estado de derecho”¹⁴ la consideración de las fuerzas policiales como uno de los eslabones del aparato represivo no desmantelado por el alfonsinismo y la idea que la represión ejercida por el Estado se hace de manera diferenciada. Los organismos, si bien reconocían a la policía como parte del aparato represivo, no constituía aún para ellos una preocupación que podemos denominar como de agenda. Pero la segunda consideración, el carácter diferenciado del ejercicio de la violencia estatal directamente era obviado por estas organizaciones. En las reuniones organizadas para la firma del documento contó con la ausencia de todos los organismos, salvo Catalina Guagnini, activista del Partido Obrero y de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Los otros organismos se regodeaban en señalar que el documento carecía de importancia y que solo perseguía el objetivo de incluir la palabra “gay” en la lista de los sectores castigados por la policía, como si fuera poca cosa. Finalmente otras organizaciones hicieron llegar su adhesión, pero nunca consideraron al documento como relevante. Y este intento de articulación culminó con la publicación de su texto en la sección Carta de Lectores del diario *Sur*. A los organismos no les interesó convertir este documento en una solicitada en la que se denunciaba la persecución policial a la comunidad gay, a los/as habitantes de casas tomadas y los/as jóvenes.

Con motivo de la organización de la marcha contra el indulto menemista, la CHA participó de todas y cada una de las reuniones de organización.

Allí se plantearon interminables discusiones sobre la consigna. Sectores de la izquierda querían ampliar el “No al indulto” hacia consideraciones sobre la economía y el gobierno menemista. Mientras que los organismos y entre ellos la CHA proponían una consigna paraguas, “No al indulto”, y luego libertad para las consignas sectoriales. Fue así como la CHA marchó con la consigna “No al indulto.



¹⁴ Documento mimeo.

Desmantelamiento del aparato represivo. Basta de razzias”. Pero aquellos/as que se pronunciaban contra la estrechez de la consigna oficial arremetieron contra la postura de la CHA con un argumento hasta hoy incomprensible. Dijeron: “no tiene nada que ver”. Los y las que agitan, de manera correcta, denuncias contra el FMI hasta en la denuncia por baches en un barrio, se volvieron de un momento a otro simplificadores, es decir, conservadores. Sin embargo se marchó con la consigna propia, pero también se comprendió que había llegado el momento del divorcio de los organismos ya “tradicionales”.

¿Qué ocurría en esa misma época con los partidos de izquierda? El Partido Comunista estaba sacudido por su viraje del XVI Congreso en el año 1986 en el que, en un primer momento, se consideró todo el trabajo de los/as comunistas en los movimientos sociales como algo sospechado por una posible desviación socialdemócrata. Hasta el fuerte e interesante trabajo de la izquierda comunista en la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina) fue considerado sospechoso ideológicamente. Si bien el viraje había terminado con la gerontocracia comunista que llegó a considerar a Videla como militar del sector democrático de las FFAA y a criticar sus posturas sobre la necesidad de confluencia cívico-militar, alianza con el fascistoide peronismo post 83 y la hermenéutica soviética; este giro arrolló con la posibilidad de articulación con los movimientos sociales ya en esta época glttb (gays, lésbicos, travestis y transexuales) y con el propio feminismo¹⁵. Esta postura del Partido Comunista se reflejó en un volante del Frente del Pueblo, frente electoral que el PC había formado con el MAS en 1985, cuando en un volante se proponía, que “para cambiar la mano” había que votar con la izquierda, y graficaban este mensaje con una proliza seguidilla de manos “equivocadas”: Una mano en la lata, una garra y una muñeca quebrada de una mano masculina llena de anillos. Esta postura del Partido Comunista mostró señales de cambio en una nota publicada en su semanario *Nuestra Propuesta* el 21 de enero de 1993. Allí, se publica en una nota de doble página bajo la clasificación “derechos humanos” una nota titulada “*El lado oscuro de la moral. Discriminación sexual*”. La nota, que consiste en dos reportajes, uno a Carlos Jauregui de Gays por los Derechos Civiles y otra a Mónica Santino, copresidenta de la Comunidad Homosexual Argentina, es precedida por una editorial firmada por Mirta Israel. En esta editorial, Israel se-

¹⁵ Ver José Schulman, *El viraje del Partido Comunista. Quince años por la unidad de la izquierda*. Este documento se puede consultar en la dirección electrónica www.pca.org.ar/direcciones/direcciones_home.html

ñala: “Cuando me propuse escribir a cerca del tema de la homosexualidad en nuestro país, pensé hacerlo solamente desde la discriminación que sufren estos grupos minoritarios y la falta de propuestas desde la izquierda con relación a sus reclamos y reivindicaciones concretas. La idea comenzó a transformarse luego de una discusión que sostuve con algunos militantes de izquierda donde la mayoría de ellos hablaban de manera despectiva, con sorna, burla y considerándolos enfermos, palabra que utilizan los Quarracino y los más altos dignatarios de la Iglesia. Entonces terminé reflexionando acerca de la moral revolucionaria... Para abordar, en un principio, la discriminación sexual... entendí que lo mejor era que se expresaran los protagonistas...” Si bien podemos disentir con algunas categorías y estrategias discursivas aquí utilizadas como “grupos minoritarios” y el tratamiento del tema en términos de “moral revolucionaria”, es interesante señalar como en el texto de Israel se marca el divorcio entre izquierda y movimiento de “minorías sexuales” y se realiza una clara crítica a la homofobia en la izquierda¹⁶. ¿Puede tomarse una nota como síntoma de cambio de posición de un partido político? Para ahondar sobre esta cuestión entrevistamos a Mirta Israel que hoy es directora del semanario comunista en cuestión. Israel sostuvo en la entrevista que la nota generó críticas y adhesiones. Algunos y algunas sostuvieron literalmente “cómo le dan una página a los putos” temiendo un corrimiento de clase. Para Israel, estas actitudes se explican básicamente en la falta de claridad y de discusión en las izquierdas marxistas del debate cultural y sobre la concepción de poder y sujeto. Según Israel, con lo que coincidimos, las posturas vanguardistas de sectores de la izquierda marxista producen una autoexclusión del sujeto autoproclamado y una consecuente y pretendida inimputabilidad e imposibilidad de revisión crítica de las propias posturas que frenan toda posibilidad de construcción en sentidos democráticos compartidos.

La izquierda trotskista del MAS (Movimiento al Socialismo), en cambio, intentó un acercamiento en el año 1986 con el movimiento que en aquel momento hegemonizaba la CHA. En su periódico de la Juventud Socialista *La Chispa*, se reproduce una conferencia que Carlos Jauregui dio en el local central de ese partido. En esta nota, los/as trostkistas del MAS proponen un discurso libertario en que consideran la “liberación sexual”, sin ahondar en su caracterización, como un ítem de una moral revolucionaria y antiburguesa. En esta misma época, algunos activistas descontentos con la conducción de la CHA se organizan en el MAS como un grupo autodenominado Alter-

¹⁶ Ver *Nuestra Propuesta. Semanario del Partido Comunista*. Año 3, nro. 157, Buenos Aires: 21 de enero de 1993.

nativa Socialista Homosexual, pero la dinámica del discurso universalizante de la izquierda arrollará con esta experiencia hasta volver el discurso glttb como un gran ausente en todas las variantes trotkistas en la actualidad¹⁷.

Ya hablamos de los partidos de izquierda, pero ¿cuál era la postura de la CHA en ese momento hacia los partidos de izquierda, posición que tampoco propiciaba su articulación? Podemos decir que a la lógica desconfianza hacia partidos que no eran capaces de comprender ni articular una política emancipatoria en el tema glttb, se sumaba la problemática política de la “identidad gay” de la CHA y otras organizaciones que comenzaban a aparecer y que por su carácter de clase (media y media alta) y por su aceptación del marco liberal de negociación como perspectiva para impulsar sus reclamos no se podía articular un espacio de encuentro de las culturas de izquierdas y la nueva generación de movimientos glttb. Esta política llegó al extremo de invisibilizar el apoyo de la izquierda a las demandas de la CHA, por ejemplo cuando en el boletín *Vamos a Andar* se borraron en una fotografía de una marcha las banderas del MAS, que aparecían detrás de la pancarta de la comunidad¹⁸. O cuando Carlos Jauregui, de Gays por los Derechos Civiles, criticó el nombre del partido en el que su agrupación había ubicado un candidato a diputado nacional porque figuraba la palabra “izquierda”¹⁹.

El desencuentro entre las izquierdas y el movimiento glttb en la década de los 80 y el 90 fue un proceso a “dos puntas”, es decir, el de una oscilación problemática y cada vez más necesaria de revisión entre movimiento social y movimiento político y sus consideraciones sobre el carácter de las



¹⁷ La publicación *La Chispa* tuvo una corta vida. Sus ejemplares no se encuentran en el archivo del MAS. Respecto a la posición actual de los partidos trotskistas sobre el tema glttb, este se reduce a lo que podríamos denominar como “apoyo de hecho que pocas veces se traduce en alguno”. En las publicaciones de izquierda trotskista no se dedica una línea al tema. Las únicas excepciones son el mensuario *Apuntes* del grupo Piquete Socialista y *Nuestra Propuesta* del Partido Comunista. Ver *Apuntes... Del Futuro*, año nro. 1, nro. 4, Buenos Aires: septiembre/octubre de 2002. Y *Nuestra Propuesta* Año 1.1, nro. 595, 25 de julio de 2002; nro. 600, 29 de agosto de 2002 y nro. 612, 21 de noviembre de 2002.-

¹⁸ Testimonio de Gustavo Pecoraro, diagramador en aquella época del mensuario *Vamos a Andar* de la CHA.

¹⁹ Nos referimos a José Luis Pizzi, candidato a diputado nacional por el Frente Democracia Avanzada.

sociedades del presente, de la participación política, del poder, de la cultura y del sujeto del cambio.

Finales y principios de siglo: cuando rojo gira con la rosa roja

Los finales de la década del 90 no fueron solo el fin de un siglo, sino el de una de las peores utopías: la neoliberal. Con el rápido muestreo de las atrocidades de las políticas neoliberales en nuestro país desde la debacle cavallista en 1995, también cae la ilusión la posibilidad de “inclusión” ilimitada a la mesa de reparto estatal de nuestro capitalismo. El 95 es también el momento de la ruptura del movimiento glttb: la aparición de las travestis puso en tela de juicio el carácter neutral en términos de clase de las políticas glttb, lo que produjo una prolija división en dos: Los grupos articulados en torno a los temas identitarios y los que privilegiaron las alianzas en los conflictos desatados en torno a las demandas del colectivo de las travestis contra la policía y por el acceso a los circuitos de participación y consumo²⁰.

Dos son las experiencias que aquí podemos citar para hablar de esta nueva etapa: la candidatura a diputada nacional de una activista travesti por la alianza electoral Izquierda Unida y el debate producido en el encuentro de la izquierda latinoamericana en el “Seminario Internacional: El socialismo, experiencias y perspectivas”, realizado en la ciudad de San Pablo en diciembre de 2000.

La candidatura a diputada nacional de Lohana Berkins, activista travesti del grupo ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), por el Partido Comunista en Izquierda Unida en las elecciones de 1999 también marcó una nueva etapa en las relaciones entre izquierda y movimientos glttb. Ya en dos ocasiones anteriores, partidos políticos habían propuesto un activista gay o del movimiento glttb como candidato. En el 85 fue el Partido Humanista el que candidateó a un activista de la CHA, pero que fue expulsado de la organización por sus posturas antisemitas. Y luego el Frente Democracia Avanzada - Izquierda Democrática, postuló como diputado al abogado de Gays por los Derechos Civiles, José Luis Pizzi, con el apoyo de otros grupos glttb de la Ciudad de Buenos Aires. Pero

²⁰ Esta división se produjo a partir de los conflictos desatados en torno al Código Contravencional en la Ciudad de Buenos Aires. Para una comprensión de este tema ver el trabajo de Sofía Tiscornia y María José Sarabayrouse Oliveira *El Código de Convivencia Urbana* y los comentarios de Flavio Rapisardi y Eduardo Jozami en Martín Abregú y Silvina Ramos, editores de *La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática*, Cuadernos del Foro, CEDES/CELS, Año 2 nro. 3, Buenos Aires: 2000.

la candidatura de Lohana Berkins fue la primera por parte de un partido de izquierda marxista. La candidatura de Lohana fue presentada públicamente bajo el lema "Tus derechos son mis derechos", es decir, al igual que la nota publicada en 1993, el PC propuso un discurso basado en una retórica de derechos. Pero a diferencia del discurso del 93 que solo ataba la cuestión glttb al debate sobre los derechos humanos (lo que puede considerarse como un reflejo tardío de la estrategia de los movimientos en los años 80), la candidatura de Berkins ubica y articula la conquista de derechos por parte de la comunidad glttb a un conjunto de luchas anticapitalistas. Puede leerse en el volante que consagra su candidatura: *"Nuestros derechos son tus derechos, ya que todos y todas somos víctimas de las consecuencias del modelo neoliberal. Luchar por el empleo, contra la discriminación, por la salud, por la educación y por la vivienda es enfrentarse al sistema en su conjunto... y sumarse desde nuestra diferencia a una lucha que debemos dar las minorías junto con los/as estudiantes, trabajadores/as..."*²¹ El planteo que aquí se propone coincide con la agenda de uno de los sectores de la escisión del movimiento glttb en el año 95 a partir de la inclusión de las travestis al movimiento y de la lucha contra los intentos de regulación estatal a través del Código Contravencional. El rojo giraba con la rosa roja.

Los días 4, 5 y 6 de diciembre se realizó en la ciudad de San Pablo, Brasil, el Seminario Internacional "El socialismo, experiencias y perspectivas" organizadas por la revista América Libre²². Este seminario se dividió en tres mesas temáticas: 1.- ¿Por qué socialismo? 2.- Experiencias del socialismo y 3.- Perspectivas del socialismo. Se leyeron 42 ponencias de autores de todas América Latina en las que se abordó el problema de la construcción del socialismo en las sociedades contemporáneas. Sobre la lectura de estas 42 ponencias podemos hacer una serie de comentarios que articularemos con todo lo antes desarrollado:

1.- La construcción del sujeto del socialismo. Claramente se pueden diferenciar dos líneas político/teóricas en esta cuestión: la que sigue apelando a un discurso economicista y, por lo tanto, privilegiando el discurso sobre la "clase obrera" como único sujeto revo-



²¹ Documento mimeo.

²² Para todas las ponencias aquí citadas ver revista América Libre nro. 18, Buenos Aires: julio de 2001.

lucionario. Y otra posición más interesante, que complejiza el discurso económico con consideraciones sobre la existencia de otros antagonismos y contradicciones socioculturales que deben sumarse en la construcción del socialismo. Veamos un ejemplo de la primera posición. Rubén Zardoya, representante del Partido Comunista de Cuba, se queja de los que no hacen más que “... *desbordar de retórica especulativa, de conceptos y términos asimilados de uno u otro discurso puesto de moda por los ideólogos de la burguesía... [como] la incorporación no utilitaria de reivindicaciones de los movimientos feministas, juveniles, ecologistas, de minorías étnicas y sociales, etc. por lo general desconocedoras o conocedoras solo a través de libros, comentarios de sobremesa y visitas esporádicas de la naturaleza de una revolución social triunfante...*” Y más adelante agrega ‘... *pese al mensaje del llamado pensamiento único es posible un mundo diferente de aquel de los monopolios transnacionales, la especulación financiera, los carnavales electorales, la exclusión social...*” Y continúa, “*Se insiste en el poder Decreciente de la clase obrera... Y se afirma que los intereses y motivaciones de los llamados nuevos sujetos sociales no encuentran explicación ni lugar en la teoría de la lucha de clases*” A mi entender no se equivoca Zardoya al señalar la existencia de ciertos movimientos que se encuadran dentro del marco de las democracias liberales, sin embargo, su exposición no tiene una línea que reconozca la validez, necesidad y utilidad cultural y política de la articulación de lo que él denomina “nuevos sujetos sociales”. El representante del PC cubano reproduce el mismo esquema conceptual de los amplios sectores de la izquierda argentina de la época del “rosa amanecer” y de algunos partidos actuales, es decir, reproducen una noción idealista de la cultura que los lleva a caracterizar a estos movimientos, que a pesar de la descripción de Zardoya y en muchos sentidos no tienen nada de “nuevo”, como “meramente culturales”, como si la cultura no fuera un campo material de lucha de clases. Zardoya se ataja de esta acusación al cerrar su ponencia con una frase de José Martí “*De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace. Ganémosla a pensamiento*”, frase maravillosa que no le permite borrar con el codo lo que ya escribió con la mano: para Zardoya la contradicción de clases se resume en una frase analítica y una consideración reduccionista ya que la “lucha de clases es la lucha de clases” y las clases son las que determinan la propiedad de los medios y la extracción del plusvalor. Si bien estas cuestiones son ciertas, podríamos problematizar su posición cuestionando ¿Una travesti que no accede a ningún puesto formal o informal de trabajo, propiedad y consumo forma parte de algún partido en la lucha de clases? Aun los y las que sostienen el concepto de ciudadanía reconocen inequidad material en el problema que plantean los movimientos glttb y

feministas²³, pero para Zardoya como para la izquierda de la primera época en nuestro país se aferran al mantra “clase obrera” y pierden detrás de él la complejidad de la lucha de clases que es cada vez más profunda, amplia y transversal a un conjunto de colectivos sociales, y su radicalización y no su reducción es la vía para la construcción del socialismo. En esta línea argumentativa suele combinarse la cuestión de clase con la denominada cuestión nacional.

Frente a este planteo que hemos caracterizado como analítico y reduccionista y que se repite en algunas exposiciones, hay otra línea de pensamiento reflejada en las exposiciones de Alejandro Moreano (investigador ecuatoriano y miembro del movimiento Pachakutik), Tomás Moulian (sociólogo y director del Instituto Paulo Freire de Chile), Lohana Berkins (activista travesti y ex-candidata a diputada por el PC en IU) quienes hacen referencia explícita al movimiento glttb. También hay referencias al movimiento feminista en el trabajo de Nalu Faria que es coordinadora de Siempreviva Organización Feminista. Mientras que en la misma dirección, pero sin referencias explícitas, se pronuncian los trabajos de Plinio de Arruda Sampaio, Leonardo Boff, Vicente Zito Lema, Emir Sader, Tarso Genro, Lula, Patricio Echegaray, Jussara Rezende Capucci, Cesar Benjamín ¿Qué es lo que caracteriza estos trabajos? Básicamente sostienen, aunque con matices cuyo análisis formaría parte de otro trabajo, que: *“... no podemos seguir dependiendo de un enfoque de socialismo dependiente exclusivamente de un sujeto social reducido a la clase obrera. Entendemos que el capitalismo actual... ha generado una amplitud de agresión que ha diversificado enormemente al sujeto social... la cantidad de factores de sujetos que pueden integrarse a la lucha anticapitalista ha crecido enormemente, destacándose los sectores de las comunidades originarias, las mujeres..”* Es decir, desde esta segunda postura político-teórica, se reconoce la complejidad de la lucha de clases en las sociedades del presente sin desconocer el carácter de clase de la misma ni de las sociedades ni de la crisis actual. Este planteo parte de lo que Emir Sader plantea como tarea prioritaria de la izquierda que es concebir al socialismo como “negación del capitalismo”, desde sus contradicciones reales *“para entender que sectores están interesados en construir una sociedad nueva.”* Y de reconsiderar las luchas emancipatorias no como meramente “utilitarias”, sino como campos y fuerzas ya articuladas en el conflicto de clases. Si bien estos trabajos no proponen una teoría de la

²³ El planteo de este debate es desarrollado por una serie de trabajos en Eugenia Hola y Ana María Portugal, editoras, *La ciudadanía a debate*, Isis Internacional y Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile: 1997.

articulación, y muchos solo proponen un planteo de sumatoria, es interesante resaltar el reconocimiento teórico y político de la complejización de la lucha de clases por parte de activistas y teóricos de la izquierda latinoamericana en épocas en las que el capitalismo se sacude y cruje sobre la vida de millones de personas y la dicotomía "Socialismo o barbarie" ya vuelve a sernos cercana.

